

Intervención en la Ceremonia de Otorgamiento del Grado de Doctor Honoris Causa Universidad Nacional de Ingeniería

Ing. Francisco Sagasti
Lima, 2 de julio de 2026

Estimado Sr. Rector Doctor Arturo Talledo Coronado, Sra. Decana de la Facultad de Ingeniería Industrial y de Sistemas, distinguidas autoridades de la Universidad de Ingeniería, antiguos compañeros de estudio en la Facultad de Ingeniería Industrial, profesores y estudiantes de la UNI, amigos y asistentes a este evento de singular importancia para mí.

Agradezco, en primer lugar, la generosidad y el reconocimiento de la Universidad Nacional de Ingeniería, mi *alma mater*, en donde tuve el privilegio de estudiar ingeniería industrial durante los años 1961-1965. Es un honor que recibo con humildad, y en realidad en nombre de todos mis compañeros de estudio, cuyas trayectorias profesionales en una diversidad de campos han sido exitosas y meritorias.

Esta distinción tiene un sentido especial, al celebrarse 150 años de fundación de lo que fue la Escuela de Ingenieros en 1876, que posteriormente se transformó en Universidad Nacional de Ingeniería hace 71 años gracias a la gestión de destacados catedráticos de nuestra casa de estudios.

Cabe recordar las palabras de una autoridad latinoamericana —el político colombiano y ex-Secretario General de la OEA, Alberto Lleras Camargo— que, de acuerdo con lo expresado por el ex-Rector e historiador José López Soria, insistió en una conferencia dictada en la Escuela de Ingenieros en 1955, “en la necesidad de que la formación profesional hermane los conocimientos técnicos más avanzados con el conocimiento de los problemas e intereses nacionales y en la importancia que para la formación técnica tienen los estudios humanísticos,” alertando acerca del “peligro que entraña la formación ... en una rama determinada del saber olvidando los principios y valores permanentes de la humanidad.”¹

Esta idea permeó nuestros estudios en la Facultad de Ingeniería Industrial, período en el cual tuvimos como Rector de la UNI al Ing. Mario Samamé Boggio, quien le

¹ José Ignacio López Soria. *UNI: De Escuela a Universidad*, Lima, Universidad Nacional de Ingeniería, 2005, p.31.

dio un gran impulso a la universidad y amplió considerablemente su perspectiva, y como decanos de la facultad a Jorge Succar y Luis Machiavello. Tuvimos la oportunidad de adquirir conocimientos, entre otras disciplinas, sobre matemáticas, geometría analítica, química orgánica, físico-química, operaciones y procesos unitarios, técnicas de laboratorio, topografía, estadística y también sobre informática, ya que a la UNI llegó una de las primeras computadoras en el Perú, una IBM 1620 con 64K de memoria, que aprendimos a programar en lenguaje de máquina, con ceros y con unos. Además, adquirimos conocimientos de gestión industrial y administración científica, incluyendo sistemas de organización empresarial, el estudio de tiempos y movimientos en procesos de manufactura, y también estudiamos economía, comercio internacional y defensa nacional.

Los profesores de la Facultad de Ingeniería Industrial y otras facultades fueron destacados profesionales que contaban con una amplia experiencia práctica y con años de enseñanza universitaria. Pusieron a nuestra disposición una amplia gama de conocimientos científicos, tecnológicos y de gestión, los cuales fueron clave para nuestro desempeño durante los decenios siguientes.

Pero también fue muy importante el ejemplo que nos dieron, no sólo con su desempeño como profesionales especializados, sino también con las actitudes, comportamientos y valores que nos inculcaron. Pudimos ver diversas orientaciones doctrinarias en los tres cursos de economía que tomamos, con profesores de diferentes ideologías; vimos la entereza y magnanimidad de algunos profesores que encontraron situaciones personales o profesionales difíciles, pero continuaron con su labor docente; aprendimos que era posible combinar una distancia académica entre profesor y alumno, al mismo tiempo que entablábamos relaciones de amistad y camaradería con ellos.

Además del rigor en la enseñanza de las ciencias, ingeniería y los campos mencionados anteriormente, la UNI fue en los años sesenta un espacio en el cual la cultura, las humanidades y las letras adquirieron una importancia considerable. Bajo el liderazgo del Rector Mario Samamé Boggio y del Director de Asuntos Culturales, Sergio Barrio, tuvimos conferencias, no sólo de personalidades como Robert Oppenheimer quien disertó sobre los peligros de una guerra nuclear, sino también la presencia de José María Arguedas, Jorge Luis Borges, Josué de Castro, entre otros ilustres literatos e

intelectuales que dictaron charlas en la UNI. Asimismo, los estudiantes pudimos disfrutar de eventos culturales tales como exposiciones de arte, conciertos de miembros de la Orquesta Sinfónica Nacional y la presentación de obras teatrales. Todas estas actividades enriquecieron nuestra formación universitaria.

No todo fueron labores académicas e intelectuales. Interminables partidos de fútbol y voleibol ocuparon buena parte del poco tiempo libre que nos dejaban los estudios. Reuniones de confraternidad, fiestas en casas de compañeros, almuerzos en el comedor universitario o los quioscos en diferentes facultades, nos permitieron forjar lazos de amistad y de apoyo mutuo que se fortalecieron a lo largo de muchos años.

Todo esto hizo que la UNI fuera un lugar muy especial durante el decenio de 1960. Siendo universidad nacional, no cobraba matrícula, pero era muy exigente tanto en los exámenes de admisión como en los cursos dictados a lo largo de los cinco años de carrera. La universidad atrajo talentos de todo el país, teníamos estudiantes de diversas regiones del Perú. Convivían hijos de empresarios con hijos de comerciantes, hijos de campesinos y algunos extranjeros, lo que nos hizo conocer la gran variedad de personalidades que conforman nuestro maravilloso país.

Todo esto nos dio una formación única, que hemos aprovechado a lo largo de nuestra vida, por lo cual todos los egresados estaremos eternamente agradecidos a nuestra universidad.

Permítanme ahora referirme al título de esta alocución: *Privilegio y Responsabilidad: los Ingenieros de la UNI y el Futuro del Perú*. Lo haré citando algunos párrafos del discurso de despedida que di en diciembre de 1965, en nombre de la promoción de ingenieros industriales:

En el Perú hay muchos dolorosos contrastes, y esto hace que desde pequeños nos vayamos haciéndonos insensibles al dolor y el sufrimiento ajenos. La mayoría de los universitarios vivimos en un mundo aparte, con un buen nivel de vida, con una educación superior, pero muchas veces con poca inquietud social.

De la gran masa de habitantes de edad escolar, sólo una parte logra hacer estudios primarios y completarlos; son mucho menos aun los que llegan a terminar secundaria. De estos, son pocos los que logran ingresar a la universidad: en la actualidad representan menos del 2% de jóvenes que empezaron esta carrera eliminatoria. La gran

mayoría de ellos proveniente de los grupos sociales con ingresos suficientes para costear una preparación preuniversitaria onerosa para superar la barrera del ingreso.

Una vez dentro de la Universidad el estudiante goza de una serie de prerrogativas y privilegios: educación gratuita o a muy bajo costo en las universidades públicas, pasaje universitario y otras facilidades de orden económico, aún sin mencionar las ventajas de orden social que van aparejadas a la categoría de estudiante universitario.

¿Cómo no sentirse responsable, sabiendo que uno es uno de los pocos escogidos que completan una carrera universitaria, sabiendo que el Estado asigna gran cantidad de recursos para prepararnos? Se necesita tener una gruesa corteza de indiferencia, una despreocupación única, y una falta de solidaridad para permanecer indiferente ante los problemas que afronta nuestro país.

Lo importante es no cruzarse de brazos, no permanecer indiferentes, sacudirse de la indolencia que nos anula y nos vuelve elementos negativos. ... Albert Camus dijo en su discurso al recibir el premio Nobel en 1957 *“Evidentemente cada generación se cree dedicada a rehacer el mundo. Sin embargo, la mía, sabe que no lo hará: Pero acaso su misión sea más grande. Consiste en impedir que el mundo se deshaga”*.

Muchos tomamos conciencia del privilegio de haber estudiado en la UNI. Adoptamos la convicción de que “el privilegio obliga” y nos hace responsable frente a la sociedad que nos ofreció una educación de alta calidad.

La situación de la universidad peruana cambió radicalmente entre 1960 y la actualidad. De nueve universidades en el primero de estos años, una de las cuales era privada, hemos pasado a 143 universidades, con 51 de ellas de carácter público, 53 privadas con fines de lucro y 39 universidades privadas asociativas sin fines de lucro. El acceso a la universidad ha variado significativamente del 2% de jóvenes en edad de realizar estudios superiores ha pasado al 34%, pero con marcada diferencia en su proveniencia: más del 40% de los hogares sin problemas económicos, alrededor de 3.5% de los hogares pobres, casi el 80% de los estudiantes provienen de zonas urbanas, y sólo el 20% de zonas rurales.

La calidad de la educación en las universidades, tanto públicas como privadas, muestra enormes diferencias y enfrenta serios problemas. Algunas de ellas logran altos niveles de excelencia, otras ofrecen una enseñanza mediocre y otras son pésimas. Todas ellas enfrentan el problema de que la educación escolar ha tenido y tiene serias

dificultades. El papel que inicialmente desempeñó la Superintendencia Nacional de Educación Superior (SUNEDU) ha sido desvirtuado y en la actualidad no logra garantizar un nivel adecuado de oferta educativa para sus estudiantes. El papel del Congreso, que ha creado numerosas universidades públicas, al menos en el papel, sin asignar los recursos necesarios para mantener y mejorar el nivel de las ya existentes, ha exacerbado el problema.

Esta situación es aún más problemática para las universidades y facultades que enseñan ciencias e ingenierías, debido a que la escasa asignación de recursos no permite contar con los laboratorios y equipos adecuados para una educación de calidad. Por otra parte, algunas normas legales que flexibilizan los requisitos para la graduación y el ejercicio profesional.

¿Cómo apreciar la responsabilidad del universitario ahora, en una situación muy diferente de aquél en que mi promoción cursó estudios? ¿cómo hacerlo en un nuevo contexto global marcado por la sociedad del conocimiento, en la cual las capacidades de investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación determinan el futuro? ¿Cómo afrontar todo esto en un país como el Perú, cuya inversión en el desarrollo, difusión, apropiación y aplicación de la ciencia y la tecnología se ha estancada en un 0.12-0.15% del PBI desde la época en que éramos estudiantes de ingeniería?

Además, algunos desafíos del pasado continúan vigentes. En primer lugar, motivar a los estudiantes y graduados universitarios a conocer, entender y buscar soluciones a los problemas persistentes que no hemos logrado resolver en nuestro país: la pobreza y la desnutrición infantil, las desigualdades económicas y sociales, la falta de oportunidades para los jóvenes, la perversa combinación de desprecio con resentimiento que envenena nuestras relaciones sociales, entre muchos otros. A todo esto se une el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación, que acentúa el individualismo y fomenta la indiferencia.

Entre las maneras de empezar a enfrentar estos desafíos quisiera señalar sólo tres: una educación superior que promueva la responsabilidad y el compromiso social del universitario; un contenido de enseñanzas que preparen a los jóvenes para enfrentar los problemas que nos depara el futuro; y la creación de espacios para el ejercicio de las prácticas democráticas en los ambientes universitarios.

En primer lugar, para instituir un sentido de responsabilidad y compromiso es necesario conocer nuestro país y su maravillosa diversidad geográfica. Esto nos permite apreciar su rica y variada historia, tomar conciencia de sus problemas y posibilidades sobre los cuales nos habló el maestro Jorge Basadre, entender las distintas perspectivas con las cuales nuestros compatriotas de diferentes regiones visualizan lo que es el Perú; y abordar los aspectos humanísticos de la educación universitaria a los que, como mencioné anteriormente, se refirió hace decenios Alberto Lleras Camargo.

En segundo lugar, para adecuar el contenido de la educación universitaria a las demandas actuales y futuras, particularmente en el campo de las ciencias y las ingenierías, es necesario ampliar el acervo de conceptos e ideas con los cuales aprehender la cambiante realidad del mundo actual. Será aún más necesario que nunca aprender a aprender, los profesores y catedráticos tienen ahora la tarea de inculcar en los estudiantes las maneras de estudiar y aprender continuamente, dándole las herramientas conceptuales para continuar vigentes a lo largo de toda su vida profesional, durante la cual experimentarán vertiginosos avances en la ciencia y la tecnología. Más aún, en el mundo actual, en el que los avances científicos y tecnológicos no tienen lugar en una sola disciplina o campo del saber, sino que provienen de la interacción entre diferentes ramas del conocimiento, será necesario adoptar un enfoque interdisciplinario que empodere a los profesionales del futuro para seguir aprendiendo por su cuenta.

En tercer lugar, es necesario formar a los jóvenes estudiantes en el ejercicio de las prácticas democráticas, promover el diálogo provechoso entre personas con diferentes puntos de vista, estimular la búsqueda de consensos parciales y temporales que permitan avanzar gradualmente hacia un futuro mejor para todos, y garantizar el respeto mutuo entre personas con diferentes características sociales y culturales. La existencia de espacios que faciliten estas formas de interacción es indispensable en la universidad. La participación de los estudiantes en el gobierno de sus centros de estudio, la creación de asociaciones con fines de ayuda social, la participación estudiantil en todos los aspectos de la vida universitaria, y el estímulo a las iniciativas individuales y grupales que contribuyan a lograr una convivencia social armónica más allá de los claustros universitarios son tareas permanentes en una universidad que forme no sólo profesionales, sino ciudadanos.

Por último, quisiera referirme a un aspecto que rara vez se menciona al hablar de la vida universitaria. Las aulas en los centros de educación superior son lugares donde se adquieren capacidades profesionales, se desarrollan hábitos de ciudadanía, pero también, y muy importante, lugares donde se forman amistades duraderas. El paso de la adolescencia a la adultez que tiene lugar en las universidades se caracteriza también por el aprender de nuestros compañeros de estudios, por empezar a entender las motivaciones de comportamientos que inicialmente nos parecen extraños, y por establecer relaciones de amistad y apoyo mutuo que continúan a lo largo de nuestras vidas.

Además de la educación privilegiada que recibí en la UNI he tenido la suerte de entablar amistades duraderas. Algunos de estos amigos entrañables compañeros de promoción ya no están con nosotros; quisiera mencionar sólo a algunos de ellos que nos dejaron prematuramente: Jorge Rizo Patrón, Jaime Aráoz, Constatino Sulópulos, Mario Robles, Jorge Segovia, y también a quienes están presentes con nosotros en esta oportunidad: Augusto Mulánovich, José Chou, Héctor Tapia y Benjamín Marticorena.

Pero también quiero mencionar a uno de mis queridos amigos que conocí en mi primer año en la UNI: Enrique Felices Garcés, aquí presente, ha sido a lo largo de más de seis decenios un fiel amigo y compañero constante, quien, además, fue mi principal consejero durante el tiempo que me tocó ejercer la Presidencia de la República en el Gobierno de Transición y Emergencia. Quiero agradecerle a él, a mis compañeros de estudios, y a la Universidad Nacional de Ingeniería y la Facultad de Ingeniería Industrial, por haberme preparado para desempeñarme con entereza, aplomo y responsabilidad a lo largo de toda mi carrera profesional, internacional y política.

Muchas gracias.